

CHISPAS

La hora final

OTOÑO

Los que con leyes jugaron, su final nadie remedia, y lo que «a chunga» tomaron va a terminar en tragedia.

Es «piadosa» obligación, y para algunos, no grata, decir, que en esta ocasión, «no se escapa ni una rata».

Y veremos «sonrientes» como final... de momento, expedientes y expedientes, y autos de procesamiento...

Y aunque alcanzasen mejoras los funestos caballeros, vivirán algunas horas frente a los carabineros.

Y en aquellas soledades, (meta final, que yo siento), ¡que jueguen con «sus bondades» si quiere don Sacramento...!

Para ejemplo ha de servir la historia de unos «vivales» que no quisieron morir creyendo ser inmortales.

Los niños vocearán historia de tanto «brillo»; los ciegos la cantarán al son de un viejo organillo.

Centenarios que conservan sus facultades mentales, dicen que no se recuerdan de unos seres tan fatales.

Y aseguran ciertamente, que en la ocasión más futura, no habrá gente entre la gente que tenga cara tan dura.

—Que se vá, ¿se «pué» decir?
—Tal pregunta es chabacana.
Yo no pienso dimitir,
¡porque a mí me da la gana seguir, seguir y seguir...!

Zoni

Dr. L. Quemada

MEDICO-CIRUJANO

Del Hospital Provincial de Ciudad-Real. Especialista en enfermedades del Tubo Digestivo

Pasará consulta todos los Jueves, de 10 a 12 de la mañana, en la

Clinica del Dr. Ballenato

SEIS DE JUNIO, 26

Han pasado los días de Estío con rapidez de cinematógrafo. Fué todo como una llamarada viva de miles de colores, que por subir tan alto, se consumió instantáneamente agotada por su propio esfuerzo. Y allí lejos, a pesar del poco tiempo, en el complicado escondrijo de una circunvolución encefálica, yacen los días rientes y soleados y sin preocupaciones.

El cielo era azul, los árboles y la tierra estaban vestidos de esmeraldas y todo resplandecía bajo los fulgores ardorosos del Sol. De pronto el escenario en ligerísimo relámpago de sombras ha cambiado profundamente de decoración. Del pesado sopor de la siesta despertamos, y es un mundo nuevo lo que con los ojos se alcanza. Las tardes pesadas y calurosas, el chirriar desagradable de los grillos que horadan la sombra de las viñas con sus flechas sonoras, el rumor sensual de las hojas en los atardeceres inefables, son ya sólo reminiscencias de cosas que fueron, realidades que la distancia o el recuerdo nos presentan completamente cambiadas y que nos hacen preguntarnos si realmente lo vimos, o fué sólo espejismo de la imaginación.

Nos quedamos dormidos una siesta, en medio de un cuadro sintetizado. De un lado—zarpaza violento—luz, de otro sombra. Color y negro, fuego y frío.

Nos quedamos dormidos un día en una estancia oscura, más todavía por que al mirar al cielo, aquel azul tan luminoso nos cegó. Los ojos se fueron tras él y el alma—mariposa la llamaron los antiguos—buscó en el sueño pesado de la siesta su liberación. Y de la mano de un ensueño bello como una estatua de Lisipo, voló muy alto, con sus alas de gasa y de nacar recubiertas de un polvo implacable que de sus propias entrañas le dieron las flores.

Volaron muy arriba, tanto, que difícilmente acertarian a volver. Por regiones muy altas donde la brisa susurra siempre una caución amorosa en los oídos, donde las olas de un azul maravilloso, transparente como un fondo de Velázquez, van a morir a los pies de los corales que emergen, hermanadas con ellos. Donde las piedras de los campos son flores y los insectos de colores brillantes y relucientes ponen el último color en el cuadro admirable donde armonizan todos los colores. Fausto acompañaría a Mefisto por estas regiones de encanto y maravilla. Flores, espumas, risas y gavio-tas que reflejan su blancura en el mar dormido...!

Hay algo de pronto que suena allá fuera y al mismo tiempo dentro, muy dentro, donde despierta recuerdos

desdibujados e impresiones indefinibles. Es algo que vibra, que tiene alma sin tener vida y que borra como una esponja húmeda la tiza de los sueños en el tablero negro de la imaginación vacía.

De los sueños vertiginosos nos despierta la voz infinitamente humana y remembrante de una campana que llora. Nos quedamos dormidos un día en un azul—tan luminoso era—nos cegó. Y del reino que Hipnos por donde viajábamos, lleno de risas, de fragancias amables y coloraciones luminosas—sol, mar y hojas—, bajamos dulcemente—el alma de la mano de aquella lágrima de bronce—a un mundo nuevo y extraño. Los árboles antes lujuriosos en su verdor intenso se cubren de carmin—rubor en su desnudez—y de amarillo de muerte. Las hojas que susurraban sobre las cabezas, ahora caen sin fuerzas, pálidas ya o carmíneas abandonándose a la vida sin ánimos para resistirlas. ¿Qué tienen corazón que parecen sentir el hielo de la muerte? ¿Por qué el caer de aquellas hojas te recordó tus desengaños?.

Y la campanita aquella sigue destrenzando su cristal haciendo vibrar el alma al tiempo que ella. Campanas, campanas... ¿Qué tienen esos bronces—«los nuestros»—que reúnen tan mágico poder de evocación?. En el atardecer silente—espasmos de la agonía del Sol que lloran los árboles con lágrimas de hojas—la voz de la campana estruja el corazón y deja una lágrima en el precipicio de una pestaña como si templase sin decidirse a caer.

Sonidos densos y ondulantes de campanas y hojas muertas que alfombran la tierra. He aquí la sinfonía sublime del Otoño.

Y en un atardecer, Becquer el visionario, escribía «Las hojas secas» y D'Annunzio sentía en el «Sogno d'un tramonto d'autunno» el ruido siniestro de las hojas, con un escalofrío de tragedia.

Anibal Sánchez Toledo

Dr. Calderón

CIRUJANO-UROLOGO

Diplomado del Instituto Rubio y de la Beneficencia General de Madrid

Pasará consulta todos los Miércoles, de 10 a 12 de la mañana, en la

Clinica del Dr. Ballenato

SEIS DE JUNIO, 26

La sesión municipal de hoy

Sin temor a equivocarnos, damos un avance de lo que va a pasar en la sesión de esta tarde.

Asistirán cinco concejales, y el señor Ruiz Cejudo abrirá la sesión a las seis de la tarde.

Como es natural, se aprobará el acta anterior.

Se leerán escritos y más escritos que pasarán, unos a la comisión, y otros a la región del olvido.

No se aprobarán los famosos expedientes de crédito.

Seguramente tomará la palabra el alcalde para decir otras cuatro cosas más sin interés, sin «fuste» y sin venir a cuento.

Diez o doce espectadores bostezarán de ver a aquellos hombres que están acojidos a la Virgen de los desamparados. Y reirán, y borrarán de puro gusto.

Posiblemente habrá algún concejal que «pique» al alcalde sobre el asunto de la dimisión, pero el Sr. Ruiz Cejudo, expondrá que no dirá nada... hasta que pase la vendimia.

Y la sesión terminará de 6 y media a 7.

Y como casi lo sabemos, sin haber asistido a ella, la reseñamos, y que luego el compañero Pedregal nos diga «al oído» lo que «pasó...»

NOTICIAS

Club Ciclista Valpeñense

Con este título, ha quedado constituida en nuestra población una nueva sociedad deportiva, cuyos fines son la organización de diferentes actos deportivos, así como el descubrimiento de los futuros ases del pedal, los que serán apoyados por la citada sociedad.

El comité invita a aficionados y simpatizantes del ciclismo, y demás deportes, a que se inscriban como socios, por la reducida cuota mensual de una peseta.

Dichas inscripciones se admiten en el conocido «Bar Castellanos».

Petición de mano

Por don Fernando del Portillo, y su bellísima hija Conchita, ha sido pedida la mano de la encantadora señorita, Natividad Suárez, de distinguida familia madrileña, para nuestro estimado amigo don Julián García Maroto, interventor del Banco E. de Crédito en Puertollano.

Entre los novios se han cruzado los regalos de rigor, concertándose la boda para fecha próxima.

¡Animo labradores! La victoria es nuestra. Los que están acostumbrados a actuar y desenvolverse, en la mayoría de los casos, al margen de la Ley, se repliegan ante su inminente fracaso.